

DEL ESPACIO URBANO A LA HABITACIÓN DE LA MEMORIA DE LA CIUDAD

Yago Bonet Correa, arquitecto

Pocas ocasiones se presentan al arquitecto, fuera de los estudios teóricos, de diseñar en un solo lugar las diferentes escalas proyectuales que permiten dotar al conjunto de una coherencia, produciendo al contemplar la obra terminada el especial placer de la unidad.

Este es el caso de la restauración de la Puerta romana de Córdoba de la ciudad de Carmona (proyecto 1996-obra 2000) y el centro de interpretación o de visitantes de la ciudad (proyecto 2002-obra 2005) un pequeño museo de 50 m² que explica la memoria de ese lugar de la ciudad, un delicado espacio arquitectónico contemporáneo de vanguardia, que contiene desde los pequeños objetos diseñados del equipamiento museográfico, al fragmento de la fachada interna de la puerta romana como origen e historia del espacio urbano.

Ambas obras están íntimamente ligadas física y conceptualmente, a pesar de estar realizadas en dos etapas de distinta naturaleza. La primera, la restauración, consolida, limpia y, a la vez, no borra la propia historia. Cuidadosamente incluye la reconstrucción de finales del siglo XVIII realizada por el arquitecto José Echamorro que, aunque dista de las hipótesis arqueológicas científicas más recientes, constituye un hermoso ejemplar culto de su época.

El gran acierto de la nueva restauración realizada por el arquitecto Antonio Tejedor reside en el conocimiento y la comprensión del significado del conjunto urbano y de la sensibilidad de interpretación que pone al realizar el proyecto, como diría Aldo Rossi "un difícil equilibrio entre la realidad ciertamente precaria de los viejos asentamientos y nuestro proyecto, nuestra alternativa".

Tejedor aborda su trabajo de un modo riguroso en colaboración con el Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, que se ocupó de los estudios científico-técnicos y de las campañas

arqueológicas. Este punto de salida lo optimiza en la consolidación y en la limpieza, no sólo en su sentido físico sino sobre todo conceptual, que hacen que el proyecto de restauración y el proyecto de intervención del centro de visitantes sean un todo unitario que recupera el monumento y el espacio urbano habitable que abarca el entorno previo extramuros, de un gran significado territorial.

Con la misma naturalidad que tienen las capillas u oratorios de la ciudad, el centro de visitantes pasa casi desapercibido para los ojos profanos, debido a que el carácter esencial del proyecto lo integra de un modo intemporal como si hubiera existido siempre.

La caja que forma el espacio del centro de visitantes se cobija tras la tapia existente tan sólo rasgada por la puerta y acentuada por el rótulo; el interior sin ninguna ventana, solo se ilumina a través de la puerta cuya luz rebota en el suelo y la de dos lucernarios estrechos de débil luz opalina rasgados a lo largo de los extremos: sobre el muro romano y en el otro detrás de la cortina de vidrio sobre las escaleras, generándose con este sistema, una atmósfera en penumbra con claro-oscuros que agranda el espacio; recuperando para esta arquitectura contemporánea el ambiente de frescor de la tradición andaluza musulmana y barroca.

Lo más gratificante del disfrute de esta obra es la sensación de percibir de nuevo la textura y la continuación de la fachada de la cara de intramuros de la puerta romana y, a la vez, recuperar su cota arqueológica, lo cual permite a través de este fragmento de muro originalmente exterior leer la verdadera dimensión que tenía el monumento romano. De este modo la caja arquitectónica transfigura su contenido interior, introduciendo en ella la percepción del espacio urbano de dos mil años antes, convirtiéndose en lo que denominaríamos la habitación de la memoria de la ciudad.

Esta operación conceptual del proyecto, en la que el espacio arquitectónico diseñado cerrado y denso se rasga y se transforma en un nuevo espacio urbano accesible al público, como un camino iniciático del conocimiento de la historia del lugar y, al mismo tiempo, también camino o tránsito que conduce de nuevo al espacio abierto. Y no es sólo una metáfora, ya que tras la pantalla de vidrio que velan unas escaleras, se inicia un pasillo que finaliza en una puerta que retorna al visitante de nuevo al exterior en un plano más alto. Desde este plano, a través de una escalinata de piedra, se asciende a la azotea de la torre romana, que permite contemplar los tejados de la ciudad, el propio monumento y el paisaje.

El centro de visitantes o de interpretación del lugar no sólo aporta el conocimiento de la memoria de la historia del lugar con su contenido didáctico sino también, al mismo tiempo, relaciona la ciudad y el territorio al proporcionar nuevos puntos de visualización y de comprensión de ambos, generando un especial atractivo al lugar, constituyéndose como un punto "sacro" de lo profano: la habitación colectiva de la memoria del espacio urbano.

Es necesario felicitar, desde la perspectiva de la cultura arquitectónica, al Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico por haber confiado este proyecto riguroso a unos arquitectos que han valorado la función primordial de conservar el patrimonio, de no distorsionar el conjunto histórico y al mismo tiempo de incorporar a él la arquitectura actual, en cuyo diseño se aprecia desde los delicados detalles de las urnas museográficas, los elementos interiores de las mamparas y barandas al pavimento exterior urbano.

La restauración de la Puerta de Córdoba y el nuevo centro de interpretación son un magnífico ejemplo de intervención arquitectónica que redefine el lugar como un espacio más vital y conserva el límite nordeste de la preciosa ciudad de Carmona.